
CAPÍTULO 1

REFLEXIONES DE LA IAP Y SUS APORTES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

- Introducción a la IAP y su aplicación en la psicología comunitaria.
- La IAP: experiencias de aportes en las políticas públicas.

Ismael Suárez Salamanca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8552-8477>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ismael.suarez@unad.edu.co

Ana María Abad Salgado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6924-9555>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ana.abad@unad.edu.co

Ana Milena Jaimes Fonseca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1876-1929>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ana.jaimes@unad.edu.co



Introducción

La psicología social y la comunitaria son disciplinas que se centran en comprender el funcionamiento de las comunidades, así como en promover el cambio social desde una perspectiva participativa y colaborativa. En este texto se abordan aspectos del legado de Orlando Fals Borda, figura clave en el desarrollo de estas áreas de estudio, con un legado importante que ha influido en la forma como se entienden y se abordan los problemas sociales, impactando tanto en los procesos de investigación como en el acompañamiento a las comunidades y promoviendo una ciencia más participativa, ética y orientada a la acción, para la cual es indispensable identificar y jerarquizar necesidades, problemáticas y potencialidades, lo que implica un trabajo comprometido y conjunto por parte de los actores externos e internos, que permita dilucidar aspectos relevantes de la comunidad y sus dinámicas sociales para determinar las falencias que se presentan y lo que puede aportar la comunidad para solventarlas.

Uno de los principales aportes de Orlando Fals Borda a la psicología social y la comunitaria fue su enfoque de investigación acción participativa (IAP), para el que la investigación no debe limitarse a un ejercicio académico llevado a cabo por expertos, sino que debe involucrar activamente a las personas que hacen parte de las comunidades. De ahí que este enfoque participativo permita a las personas expresar sus propias experiencias y conocimientos, además de contribuir a un entendimiento más profundo de las dinámicas sociales en juego; estos principios se promueven y ponen en práctica en los procesos académicos con estudiantes de la Maestría Psicología Comunitaria, programa de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Abierta y Distancia (UNAD). Parte de dichas prácticas se comparten en este capítulo, donde se realiza un abordaje de los aspectos fundamentales de la IAP, su articulación con la psicología comunitaria, sus aportes en diferentes contextos de abordaje en procesos con la comunidad y en las políticas públicas, y se aborda la IAP como un recurso para estudiantes, docentes y demás actores de las comunidades con interés en estos temas.

La investigación acción participativa en la maestría en psicología comunitaria

Docentes y estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria han enriquecido los fundamentos teóricos y metodológicos del programa a través de sus procesos de investigación y los proyectos realizados. Desde las metodologías cualitativas, cuyo enfoque holístico permite reconocer tanto las experiencias subjetivas de las personas como las dimensiones simbólicas y culturales de los problemas sociales, han

logrado una comprensión más profunda de las realidades comunitarias. En particular, los estudiantes, mediante una lectura crítica de los contextos y una observación de segundo orden de sus propios entornos regionales, asumen el reto de abordar procesos orientados al cambio social, lo cual se facilita a través de la participación activa y los procesos de empoderamiento.

Otro componente significativo del que se han apropiado docentes y estudiantes es el énfasis en la identidad cultural y la diversidad. Esto se evidencia en las actividades académicas y los encuentros sincrónicos, espacios en los que se gestan los diálogos de saberes entre estos actores y en los cuales se ha expresado la importancia de preservar tanto tradiciones como valores locales en el desarrollo de estrategias de acompañamiento y de transformación social. Además, es relevante precisar que algunos estudiantes residen en diferentes regiones del país y varios de ellos pertenecen a etnias o lideran procesos comunitarios, lo que enriquece el capital social y humano de la maestría.

A la luz de los principios de la IAP y con el acompañamiento docente, algunos estudiantes han realizado propuestas de acción desde modelos alternativos de intervención que contemplan las realidades sociales, económicas y políticas de las comunidades de su interés y de su lugar de influencia. Esto permite construir un conocimiento más relevante y contextualizado desde la base epistémica, principalmente desde la psicología comunitaria, para la que el bienestar psicológico de los individuos está profundamente entrelazado con su contexto social y comunitario. Al respecto, Aguilar y Ander-Egg (1999) conciben los problemas sociales como situaciones que requieren un proceso de identificación, comprensión y posterior solución, a fin de restablecer el equilibrio dentro del orden social establecido y darle continuidad a la organización social para la solución efectiva de necesidades.

Lo anterior es coherente con lo planteado por Fals Borda, para quien “una de las características propias de la IAP, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento y la colectivización de ese conocimiento” (1987, p. 18). Al acompañar los ejercicios académicos teóricos o prácticos bajo la premisa de que la IAP transforma las relaciones entre investigador e investigado, entre estudiante y docente, se superan por completo tales dicotomías, pues se pone como prioridad la producción de conocimiento a partir del diálogo con quienes construyen la realidad, entendida como propia de los sujetos que participan de la construcción del conocimiento social.

Tanto la labor académica como la pedagógica aportan a la construcción de nuevos conocimientos desde los procesos académicos que se desarrollan en cursos de la maestría y desde sus núcleos problemáticos, por cuanto se reconoce que son los sujetos quienes hacen los procesos sociales y, con acompañamiento, se consolidan propuestas

transformativas que parten de un proceso de diálogo y participación de las comunidades para identificar los diferentes aspectos de sus realidades. En este proceso estudiantes y docentes se asumen como participantes y aprendices, “entrando así en un proceso en que la objetivación de sí mismos, en una suerte de inagotable sociología del conocimiento, se convierte en testigo de la calidad emancipatoria de su actuación” (Fals Borda, 1987, p. 34).

Esto significa que quien desea conocer la realidad debe estar activo en el contexto social observando de manera participativa y acorde al contexto. Así, las comunidades son reconocidas como sujetos activos para los que la interacción solo es posible en un proceso de conocimiento intersubjetivo, en el que se promueve “un conocimiento auto-reflexivo para luego revisar las acciones colectivas, dado que la IAP propicia reflexiones colectivas que permiten la toma de conciencia igualmente colectiva, desde el fundamento de la práctica de esa conciencia” (Fals Borda, 1985, p. 2).

En tal sentido, la maestría apuesta por un saber construido entre todos los actores de las comunidades que son acompañadas desde los diferentes procesos académicos de los estudiantes, con los cuales buscan aportarles a ellas. La acción es el elemento central de la formación y la autorreflexión permanente que permite reconocer los procesos intersubjetivos de conocimiento. Por ello se asume el desafío de ser educadores-investigadores y se desarrollan procesos de formación que permiten promover la participación de las comunidades en la identificación de sus capacidades, potencialidades y problemáticas, así como en el diseño de propuestas para solucionarlas. Esto implica, además, la construcción de relaciones de confianza y de solidaridad entre los diferentes actores involucrados, con las que se fomenta la cohesión social y el empoderamiento comunitario. Por consiguiente, la vida académica y universitaria de la maestría no solo se enriquece de un conocimiento teórico, sino también de un hacer en el que los estudiantes ponen en práctica los resultados de sus aprendizajes, sus competencias y habilidades para aplicar metodologías y estrategias contextualizadas de acompañamiento a las comunidades, en pro de alcanzar los objetivos propuestos.

La psicología comunitaria y los abordajes de la investigación acción participativa

A través de la metodología de IAP, dentro de sus procesos de investigación y desarrollo de proyectos, los estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria realizan acercamientos, a partir de los cuales logran establecer una relación recíproca con la comunidad, que favorece el reconocimiento conjunto de las principales necesidades,

problemáticas, capacidades, potencialidades y, con ello, el fomento o fortalecimiento de la participación comunitaria.

El proceso participativo permite que los estudiantes y la comunidad discutan acerca de temas relevantes y de interés para el contexto. Con ello se promueve la reflexión del rol de los estudiantes en la comunidad, desde una perspectiva epistémica enmarcada en un enfoque de pensamiento complejo, donde la diversidad de factores o aspectos pueden influir o ser determinantes en los procesos de acompañamiento y transformación.

Aspectos que pueden determinar el desarrollo humano de las comunidades y su calidad de vida, como los factores sociales, culturales, económicos, ambientales o políticos, de igual forma pueden incidir en diferentes procesos como la construcción de políticas públicas, en las que la IAP tiene mucho para aportar.

En primera instancia, la identificación de necesidades desde un diagnóstico participativo, seguido de un análisis del contexto en el que se consideren los factores del contexto histórico, ambiental, cultural, económico y sociopolítico de las comunidades, implica un conocimiento amplio de metodologías, herramientas e instrumentos que faciliten estos procesos de acción y participación.

Esta inicia con la observación sistemática desde la IAP para identificar el alcance de los proyectos y dinamizar las redes comunitarias que permitan el empoderamiento de las comunidades y su participación. Dichos proyectos se articulan a otros procesos que tiene la maestría o programas de la universidad, como el semillero de investigación de este programa, la Especialización en Salud Mental Comunitaria, el programa de Psicología, o dispositivos como el Centro de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD), a través de apuestas interdisciplinarias y transdisciplinarias. De esta manera se logra potenciar la formación de estudiantes de la maestría y los demás programas, mediante el planteamiento y desarrollo de proyectos o programas que responden a las necesidades que pueden surgir en términos de atención primaria en salud mental de las comunidades: desde apoyo en primeros auxilios psicológicos, hasta la promoción de la salud mental comunitaria o la importancia de acudir a los servicios psicológicos. Estos procesos son liderados por profesionales en formación y docentes que hacen parte de grupos de investigación que tienen líneas de trabajo en los temas de abordaje y en psicología comunitaria.

Se resalta que la mirada de la salud mental comunitaria desde cada grupo humano permite pensar en modelos diferenciales y desinstitucionalizados, así como hacer un mejor manejo de los recursos y potencialidades de las comunidades e instituciones, al usar herramientas virtuales y canalizar acciones que configuran escenarios de resiliencia,

inclusión social, afrontamiento comunitario a los problemas y articulan el sentido de comunidad a una mejora de la calidad de vida desde cada uno de los territorios, donde los estudiantes potencializan dichos recursos y hacen innovaciones en el quehacer de su rol en el ejercicio social y comunitario.

Al respecto, se logra identificar que los miembros de las comunidades asumen roles activos de cambio, lo que fomenta sentido de pertenencia, responsabilidad colectiva y mayor participación. Por tanto, al involucrar a los actores claves de la comunidad y a la población en general se logra la sostenibilidad y el alcance de los objetivos de los proyectos a largo plazo, en los que la participación comunitaria en la solución de problemas es un aspecto clave, que inicia a partir de la implementación de metodologías participativas para identificar sus necesidades, los recursos, sus capacidades y potencialidades. Así el empoderamiento de la comunidad es otro aspecto fundamental para la participación en otros procesos como la construcción de políticas públicas, planes y programas que inciden o posibilitan la transformación social. Dichos aspectos son abordados desde diferentes núcleos problémicos en los cursos de la Maestría en Psicología Comunitaria para fortalecer las competencias transversales y específicas de los estudiantes. Por ejemplo, desde el núcleo problémico Comunidad, Sujeto y Política, se abordan las políticas públicas y la participación, a partir de los procesos académicos de estudiantes y docentes desde los cursos que abordan estos núcleos; temas que se enriquecen con los resultados y experiencias de los proyectos de investigación o de acompañamiento a las comunidades.

Visión hacia el futuro del legado de Orlando Fals Borda

Nuestras experiencias con las comunidades (...) nos permiten entender mejor un proceso que combina la investigación científica y la acción política para transformar radicalmente la realidad social y económica y construir el poder popular en beneficio de los explotados

Fals Borda

El legado de Fals Borda seguirá influyendo en múltiples áreas, desde la investigación académica hasta el activismo y las políticas públicas, por cuanto su enfoque en la participación y la justicia social ofrece un marco poderoso para enfrentar los desafíos contemporáneos y futuros. La IAP sigue siendo una metodología crucial en el ámbito de las ciencias sociales y la educación, por su enfoque en la participación activa de las

comunidades, y en el proceso de investigación, el cual asegura que los resultados sean más relevantes y aplicables.

Dadas las bondades de este enfoque, es probable que la IAP sea adoptada en diversas disciplinas, ya que las instituciones educativas y de investigación buscan métodos más inclusivos y democráticos. Sumado a ello, con el avance de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), las metodologías participativas pueden evolucionar hacia nuevas formas de interacción y colaboración. Por ejemplo, las plataformas digitales pueden facilitar la participación de comunidades diversas en procesos de investigación y toma de decisiones, amplificando así el alcance y el impacto del legado del sociólogo colombiano.

Uno de los aspectos clave de su legado es el énfasis en la democratización de la producción de conocimiento. Fals Borda creía que el conocimiento no debía ser monopolizado por las élites académicas, sino que este debía ser creado junto con las comunidades más afectadas por los problemas sociales, lo que no solo produce investigaciones más relevantes e impactantes, sino que también empodera a las personas para que se conviertan en agentes de cambio por derecho propio.

Este compromiso con la democratización del conocimiento puede seguir inspirando a investigadores, activistas y responsables políticos a trabajar en colaboración con las comunidades para abordar los problemas sociales apremiantes. Dado el compromiso con la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria, a juicio de Fals Borda, las cuestiones sociales complejas no pueden abordarse adecuadamente dentro de los límites de una sola disciplina, por tanto, aboga por un enfoque más holístico de la producción de conocimientos, promoviendo así enfoques más inclusivos e integrales para comprenderlas y abordarlas.

Además de sus innovaciones metodológicas, el compromiso de Fals Borda con la justicia social y los derechos humanos continúa resonando. Su trabajo desafió las estructuras de poder dominantes y buscó amplificar las voces de los marginados y oprimidos, de ahí que su compromiso con la justicia social puede servir como principio rector para investigadores y responsables políticos que trabajan por lograr una sociedad más justa y equitativa.

Al centrar las voces y experiencias de los más afectados por las injusticias sociales, se propende a la construcción de un mundo más inclusivo y equitativo, al tiempo que se demanda la formulación de políticas públicas que promuevan la participación ciudadana y la inclusión social. Por consiguiente, los gobiernos y organismos internacionales podrían adoptar estrategias basadas en IAP para desarrollar políticas que reflejen mejor las necesidades de las comunidades.

Investigación acción participativa como experiencia y sus aportes en las políticas públicas

En los procesos de construcción de políticas públicas, planes o programas, la IAP se convierte en una metodología que permite conjugar la investigación científica y las acciones intencionadas de las comunidades que posibilitan una transformación social. Para Velásquez et al., (2021), la investigación acción participativa es un método alternativo vigente que, en su concepción originaria, pretende transformar la realidad a través de la práctica —superando las investigaciones netamente teóricas—, la investigación, la acción y la participación de las comunidades, con aspectos asociados a los ciclos de política pública en sus diferentes dimensiones y componentes.

El método posee tres dimensiones: 1) el *diagnóstico*, que incluye la planificación para abordar los problemas sociales y comunitarios; 2) la *acción*, en la que se conjugan teoría y práctica en función de transformar la realidad, 3) la *sistematización y devolución de los resultados* a los habitantes de la comunidad e investigadores de referencia.

Tabla 1. Cuadro comparativo entre IAP y el ciclo de la política pública

Componente	Investigación acción participativa	Ciclo de la política pública
Definición	Es una metodología de investigación que involucra a los participantes y les permite ser parte activa del proceso de investigación.	Son acciones gubernamentales y decisiones políticas que, a través de los procesos sistemáticos, permiten el abordaje de una problemática y demanda social.
Fases	Diagnóstico participativo, planificación de las acciones, implementación de las acciones, observación, evaluación y reflexión, sistematización y difusión.	Identificación situacional, inclusión en la agenda, identificación de alternativas, selección de alternativas, ejecución, seguimiento y evaluación.
Objetivo	Permitir que las comunidades, a través de una investigación que aplique esta metodología, logren transformar sus problemáticas, identificar sus potencialidades y empoderarse.	Resolver problemas públicos o demandas sociales a través de acciones y compromisos gubernamentales.
Enfoque	Centrado en la comunidad, el empoderamiento y la acción para lograr una transformación social a nivel comunitario.	Centrado en la participación de varios actores en la toma de decisiones de incidencia política pública y gubernamental, dentro de un ejercicio de gobernanza y democracia.

Participación	Es parte esencial de la investigación y se ve reflejada en cada una de las fases de la IAP. Se adapta a la necesidad y particularidad de los contextos y los participantes.	Es un elemento importante. Puede ser variable, según el involucramiento de la comunidad y los diversos actores. Generalmente, la participación es más visible en la identificación del problema que en el seguimiento y evaluación. La participación está limitada a los procedimientos y marcos establecidos.
Resultados esperados	Generación de conocimiento y transformación para el mejoramiento de la calidad de vida de los participantes.	Políticas públicas que permiten un abordaje adecuado y contextualizado de la problemática a través de planes, programas y acciones gubernamentales.

Fuente: elaboración propia.

Aproximación a la definición del concepto de política pública

No existe una sola definición de lo que es una política pública, pero desde el concepto más comprensible se podría mencionar que puede ser considerada como tal el conjunto de acciones gubernamentales sobre las cuales los gobiernos gestionan y tratan de solucionar problemas sociales, económicos y políticos.

Velásquez Gavilanes (2009), por otra parte, propone la siguiente definición:

Es un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática. La política pública hace parte de un ambiente determinado del cual se nutre y al cual pretende modificar o mantener (p. 156).

A través de la creación, formulación, gestión y evaluación de las políticas públicas se espera gestionar los recursos disponibles y los actores involucrados, para generar acciones intencionadas que permitan abordar problemáticas, satisfacer las necesidades más sentidas y mejorar la calidad de vida. Para cumplir con esos objetivos, las políticas públicas permiten integrar y dinamizar proyectos, programas y acciones gubernamentales intencionadas, en las que no solo se plasman acciones frente a un conjunto de problemas, sino que también se fortalecen las redes interinstitucionales con las entidades del Estado, civiles, privadas y, en especial, a las comunidades.

El Gobierno y las entidades del Estado tienen un papel fundamental para la construcción, el desarrollo y el cumplimiento de los objetivos propuestos en las políticas públicas, lo que demanda un trabajo intersectorial.

Ciclo de las políticas públicas

El diseño de una política pública depende de un proceso complejo que requiere el abordaje de fases de ejecución secuencial y planificada. El ciclo de la política pública permite visualizar de forma gráfica las fases o pasos a desarrollar.

Figura 1. Ciclo de la política pública



Fuente: Ordóñez (2013), citado en Jaimes y González (2024)

Según Ordoñez (2013), dentro de las fases principales está la identificación situacional, en la que se busca reconocer y definir claramente el problema que se pretende abordar con la política pública. Para ello se desarrollan varias acciones encaminadas a obtener claridad de los datos, hacer una revisión de la literatura, conocer la visión de los expertos y, en especial, abrir espacios de participación de las comunidades, las instituciones públicas, privadas, representantes de la sociedad civil y demás grupos de interés para la construcción de la política pública.

Otra fase es la inclusión en la agenda pública. En esta, los gobiernos y la sociedad en general o los diferentes actores reconocen el problema y este se define si es relevante abordarlo; es importante señalar aquí que el problema debe ser de impacto o trascendencia pública. Algunos de esos factores que pueden intervenir en la inclusión de un problema en la agenda pública son, en primer lugar, el reconocimiento del problema; los procesos políticos, entre ellos el compromiso; la influencia de la sociedad y los actores, o el interés del Gobierno.

En el análisis del contexto situacional se desarrolla un diagnóstico participativo que permite evaluar o identificar el entorno político económico social y cultural en que se va a desarrollar la política pública, esto permite no solo conocer la realidad del contexto, sino también lograr identificar las oportunidades y limitaciones frente al problema.

Posteriormente, se encuentra la fase de identificación o formulación de alternativas. En esta se priorizan y concretan las diferentes acciones o estrategias necesarias para abordar el problema y se elabora un plan detallado que incluya tanto las acciones a desarrollar como los recursos necesarios, los tiempos y los responsables de dichas acciones. Esta fase da origen a la implementación, con la que se pone en marcha la política pública asignando los recursos necesarios para el cumplimiento de las acciones propuestas, de acuerdo con los objetivos planteados y los tiempos establecidos.

El seguimiento y la evaluación corresponden a las fases finales de este ciclo, en las que se establecen periodos en que diferentes actores participantes en la construcción de la política pública monitorean los avances a las acciones y los impactos de estas frente al abordaje de la problemática. La evaluación permite la retroalimentación a las acciones planteadas y abre la posibilidad de plantear acciones que permitan mejorar continuamente las políticas públicas. Como bien lo refiere Rodríguez-Edeza (2021), puesto que no se encuentra un solo modelo o ciclo de política pública, como tampoco una sola definición de esta, los procesos o el ciclo de la política pública pueden ser un complejo proceso de decisiones. “No obstante, se opta, por desarrollar el modelo de ciclo —fases o etapas—, por considerarlo explicativo, pero de ninguna manera deberá entenderse como algo estático y que forzosamente tenga un solo orden, apuntan. En realidad, las fases de la política tienden a desdibujarse, superponerse y entremezclarse” (Rodríguez-Edeza, 2021, p. 76).

Metodologías participativas para construcción de políticas públicas

Para lograr la legitimación y la trascendencia de las políticas públicas es necesaria la participación ciudadana, que se convierte en un pilar fundamental en cada uno de los ciclos o fases de la política pública. Como se mostraba en el apartado anterior, esa participación de los diferentes actores debe ser activa y representativa en la identificación de la problemática, el diagnóstico participativo, el planteamiento de las diversas acciones, su implementación, seguimiento y evaluación. Esta participación, a su vez, se convierte en un gran desafío, como lo señalan Guardamagna y Reyes (2019).

Dentro del anterior abanico de posibilidades, frente a las metodologías participativas para la construcción de políticas públicas y la participación de los actores, una de ellas puede ser la IAP, por cuanto esta metodología tiene un compromiso social y político en beneficio de los sectores populares, marginados y discriminados tradicionalmente, que los reivindica como actores y parte activa de la posibilidad de transformación social y política en los países latinoamericanos.

El legado significativo de Orlado Fals Borda y su trabajo directo con las comunidades rurales, agrícolas y populares incentivó el fortalecimiento y empoderamiento de las comunidades a través de sus luchas; además, les permitió participar y tomar un lugar relevante en la construcción de políticas públicas y en la toma de decisiones.

La metodología participativa involucra a las comunidades en la transformación social a través del reconocimiento de sus derechos y sus necesidades reales, la toma de decisiones y el seguimiento de los recursos y las acciones que se plantean desde las políticas gubernamentales. Esto permite el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la reivindicación con las comunidades y su inclusión en las decisiones gubernamentales. Buscando la equidad, la justicia social y la participación, la IAP ha influido en la formación de políticas públicas al empoderar a comunidades excluidas y motivar su participación en la transformación social y el mejoramiento de su calidad de vida.

Otro aspecto relevante de la IAP y su impacto en la construcción, seguimiento y evaluación de las políticas públicas es que la participación se hace visible y relevante en cada uno de los ciclos de esta metodología. En ellos, las personas, ciudadanos y la comunidad no solo son informados sobre las problemáticas y las acciones que el Estado va a desarrollar, sino que son consultados como parte de un ejercicio democrático y de participación social. En este diagnóstico participativo son ellos los actores que tienen claridad de la problemática, pero también de los recursos y las posibles alternativas para lograr un

abordaje adecuado. No es suficiente consultar, buscar la opinión o los comentarios de la comunidad, sino que se debe lograr ese compromiso frente a sus realidades y una colaboración entre Estado y sociedad frente a las problemáticas. Además, es importante garantizar que se tengan las mismas posibilidades frente a la toma de decisiones para, de esta manera, lograr un empoderamiento real de las comunidades.

La participación social en la construcción de política pública

La participación efectiva y dinámica en cada una de las fases del ciclo de la política pública se convierte en un componente fundamental para lograr la efectividad y la legitimidad de estas. Con los procesos y espacios participativos no solo se fortalece la democracia, sino que a su vez permite que en ella se vean claramente reflejadas las necesidades y demandas de las comunidades y la sociedad. Como lo menciona Castillo Cubillos, “la ciudadanía organizada puede generar grandes impactos e incidencias en el escenario de la gobernanza y el ejercicio de la gobernabilidad, a través de su participación en las políticas públicas” (2017, p. 178).

En la *Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana en la Gestión Pública*, el Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo (CLAD) define la participación ciudadana en la gestión pública cuando refiere lo siguiente:

Se entiende por participación ciudadana en la gestión pública el proceso de construcción social de las políticas públicas que, conforme al interés general de la sociedad democrática, canaliza, da respuesta o amplía los derechos económicos, sociales, culturales, políticos y civiles de las personas, y los derechos de las organizaciones o grupos en que se integran, así como los de las comunidades y pueblos indígenas (CLAD, 2009, art. 2, pp. 3-4).

En esta misma carta, la CLAD menciona la importancia de la participación ciudadana en cada una de las fases para la construcción de política pública y advierte que esta participación ciudadana es un elemento transversal en las políticas públicas.

Dentro de ese ejercicio democrático de participación de la ciudadanía en la construcción de políticas públicas se pueden fortalecer varios aspectos, entre ellos el de la democracia misma, lo que permite a los ciudadanos ser actores en la toma de decisiones que pueden afectar su vida y la de sus comunidades. De igual forma, esta permite que sea real y se legitime la representatividad de la ciudadanía en las políticas públicas, las cuales también promueven la inclusión y la equidad.

La participación activa en cada una de las fases de la política pública contribuye a la eficiencia y la eficacia de las acciones gubernamentales, ya que a través de esta participación se logra identificar con claridad las necesidades y demandas de las comunidades y los ciudadanos. Además, permite el diálogo entre los diferentes actores sociales y su articulación en cada una de las fases de la política pública, así como el abordaje de la problemática de manera más adecuada y con la cooperación de todos los involucrados.

Lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras investigaciones o abordajes

Lecciones aprendidas

- La participación activa de la comunidad es una de las principales lecciones de la IAP. Esta resalta la importancia de involucrar activamente a los miembros de la comunidad en todo el proceso.
- *Conocimiento colectivo:* La IAP destaca que el conocimiento no es exclusivo de los académicos, sino que también reside en las comunidades. De ahí que se reconocen y valoran tanto las experiencias como los conocimientos locales, los cuales se integran en la investigación y los proyectos de estudiantes.
- *Acción como resultado de la investigación/acción:* Tanto los proyectos de investigación como los de acompañamiento y promoción del cambio social deben ser un medio para generar transformaciones, no un fin en sí mismos.
- *Flexibilidad metodológica:* La IAP requiere una metodología flexible que pueda adaptarse a las necesidades y circunstancias cambiantes de la comunidad, por tanto, los estudiantes adaptan y resignifican sus proyectos.
- *Compromiso ético:* La IAP enfatiza un fuerte compromiso ético, por el cual se asegure que la investigación beneficie a la comunidad y se eviten explotaciones o daños. Por tanto, los proyectos deben contener principios éticos, los cuales son avalados por sus docentes.
- *Utilizar metodologías participativas:* Se precisa que todo proyecto identifique metodologías y técnicas apropiadas según las comunidades y su contexto. Esto permite identificar de manera práctica la situación actual de un sector, ya sea población, territorio o actor, respecto al tema de interés, teniendo en cuenta las características de los grupos sociales que se convocan, al tiempo que les permite a

los estudiantes entender su papel en el proceso de transformación de la realidad social, participación crítica y activa de la comunidad.

- *Aspectos claves para el abordaje:* Se hace necesario contemplar características como la identificación de la comunidad, generar estrategias innovadoras y pertinentes en pro de la participación, tener en cuenta recursos de toda índole y, principalmente, generar un ambiente de confianza para entablar una comunicación efectiva y de confianza con los actores y líderes claves de las comunidades.
- *Diagnóstico integral:* Es posible afirmar que el diagnóstico no es solamente una fase del proceso, sino también la posibilidad de entender las dinámicas de una comunidad, su realidad y su forma de construirla. Hacer un diagnóstico sin familiarizarse e inmiscuirse en la comunidad es una tarea hecha a medias, pues no cuenta con la validez que da el trabajo conjunto entre agente externo e interno y el conocimiento que tiene la comunidad de sí misma.
- Los estudiantes logran la promoción de estrategias que permiten la innovación en el campo profesional y aportan a la salud mental, desde la participación comunitaria o la articulación de escenarios virtuales que permiten la cobertura y la vinculación interinstitucional. Esto redundo en la consolidación de escenarios potencializados para acompañar, atender las necesidades de las comunidades y promover la calidad de vida.
- *Tener en cuenta las expectativas de la población:* Los proyectos generan un contacto directo con la comunidad para comprender su realidad y, en conjunto, plantear estrategias acordes con las expectativas de solución a las problemáticas identificadas. Por ende, es importante no generar promesas y ser claros desde un principio en el alcance de las propuestas.
- *Construcción dialógica del conocimiento:* El trabajo comunitario nutre los conocimientos que van adquiriendo los estudiantes, pues permite poner en práctica lo aprendido en la academia y lleva a comprender que algunos saberes valiosos solo se descubren al tener contacto con las personas y sus realidades. De este modo, el saber no solo reposa en los conocimientos teóricos, sino también en los conocimientos y significados que una comunidad tiene, lo que permite proyectarse hacia el logro de un objetivo de manera conjunta.
- El legado de Orlando Fals Borda representa una contribución poderosa y duradera al campo de las ciencias sociales. Su trabajo pionero en la IAP permite generar ideas y propuestas que proporcionan una hoja de ruta para crear un cambio social positivo y construir una sociedad más justa y equitativa. De ahí que el perfil de los egresados de la Maestría en Psicología Social comunitaria demande constantemente

el pensamiento crítico y reflexivo para trabajar desde/para el bienestar y desarrollo de las comunidades.

Recomendaciones para futuras investigaciones o abordajes

- *Fortalecimiento de capacidades:* Continuar invirtiendo en la formación de investigadores comunitarios, docentes y estudiantes, así como en el desarrollo de capacidades dentro de la comunidad para asegurar la sostenibilidad de los proyectos.
- *Integración de tecnologías:* Utilizar tecnologías modernas para facilitar la participación y la recopilación de datos, asegurando que estas herramientas sean accesibles y relevantes para la comunidad.
- *Evaluación continua:* Implementar mecanismos de evaluación continua para adaptar y mejorar las estrategias de intervención a medida que se desarrollan.
- *Trabajo interdisciplinario:* Fomentar la colaboración entre diferentes disciplinas para abordar los problemas comunitarios desde múltiples perspectivas y enriquecer el enfoque de la investigación.
- *Difusión de resultados:* Asegurar que los resultados de las investigaciones o proyectos aplicados sean accesibles tanto para la comunidad académica como para la comunidad participante y otras partes interesadas. Se recomienda utilizar formatos y canales adecuados de difusión, entre otros, ponencias, publicaciones y vinculación en redes académicas.
- *Sensibilidad cultural:* Mantener una alta sensibilidad hacia las dinámicas socioculturales de las comunidades, así como adaptar metodologías y enfoques de investigación para resaltar la diversidad que nos caracteriza.

Conclusiones y recomendaciones

Se reitera la importancia de la participación y el compromiso de las comunidades, que son una dúa, es decir, son una condición para que el trabajo comunitario no solo se desarrolle y se consigan sus objetivos, sino también para que se mantengan los impactos y alcances del proyecto en el tiempo. De ahí que la *participación*, más que un concepto en la psicología comunitaria sea un eje que sustenta el trabajo y la acción comunitaria, pues tal como lo afirma Montero (2004) no tiene una sola definición, es decir, es polisémica, lo cual es entendible por ser un concepto ampliamente utilizado en diferentes campos del saber; por todo esto y la labor que esta emprende.

Sumado al eje de la participación, el fortalecimiento de redes de apoyo es fundamental en el trabajo comunitario porque facilita el acceso a recursos, oportunidades de toda índole y genera un entorno más seguro y estable para el desarrollo de las poblaciones, con lo cual se contribuye a romper el ciclo de exclusión social y pobreza. Por tanto, es importante mencionar que las evidencias empíricas de los proyectos suscitan un entramado dialógico entre la teoría de los principios de la psicología comunitaria, que enfatiza la importancia de abordar los problemas desde una perspectiva holística y participativa, con los procesos cotidianos del mundo de la vida, que demandan nuevos desafíos para estudiantes y docentes (Cantera Espinosa et al., 2014).

En concordancia, se requiere el empoderamiento de la comunidad para potenciar la capacidad de gestionar las situaciones emergentes en el día a día, no solo individuales sino colectivas, ya que es en comunidad, con la comunidad y para la comunidad como se realizan y desarrollan procesos como la familiarización, la participación, el compromiso, la identificación y jerarquización de necesidades, los procesos de cambio, entre otros. Así pues, es la comunidad la protagonista de todo el proceso del desarrollo, ejecución y seguimiento del proyecto (Hess, 1984).

Las dificultades que se presentan en los proyectos permiten la autorreflexión como principio de la IAP: se logran espacios de problematización, diálogo y concertación entre los actores, que permiten la mejora continua a partir de los obstáculos que se pueden presentar y para los que es necesaria la creatividad, a fin de buscar alternativas de solución a los problemas y lograr el cumplimiento de los objetivos trazados. En este sentido, las dificultades que se experimenten serán un factor determinante en el crecimiento personal tanto para el estudiante como para su docente, pues les permite comprender la complejidad de los contextos, la importancia del trabajo en equipo y hacer una lectura continua bajo criterios de análisis, aprendizaje continuo y desaprendizaje, que invitan al desafío personal y colectivo.

Recomendaciones para la investigación y práctica en psicología comunitaria

Para garantizar que los esfuerzos de participación sean significativos, son fundamentales los siguientes principios clave: inclusión y diversidad demográfica, colaboración y propósitos comunes, transparencia y confianza, apertura y aprendizaje, generación de un espacio seguro y respetuoso, impacto y acción, participación sostenida y cultura participativa, planificación y preparación minuciosas, adaptabilidad y flexibilidad. Además de los anteriores, el empoderamiento, pues ayuda a entender el trabajo inter y multidisciplinario como una manera para generar respuestas creativas a los problemas

psicosociales que surgen en los contextos. De ahí que las propuestas en el campo de investigación en psicología comunitaria deban orientarse hacia el cumplimiento de los objetivos trazados.

En este orden de ideas, los objetivos deben orientar el proyecto de los estudiantes. Su formulación exige una planeación minuciosa para conseguirlos: estos deben ser concretos y realistas, pues no se trata de lo mejor, sino de lo posible, también deben facilitar la posterior evaluación de resultados.

Por su parte, la evaluación debe ser la consecuencia lógica de un ejercicio reflexivo y objetivo, la cual permita verificar si los objetivos propuestos se han alcanzado y si la intervención ha tenido el impacto deseado. La evaluación también puede proporcionar información importante para la revisión y mejora continua de las investigaciones, en lo que atañe a la psicología comunitaria.

Al respecto, se precisa que la psicología comunitaria se enfoca en la prevención de problemas sociales, más que en su intervención, lo que implica que las investigaciones deben diseñarse para abordar las causas profundas de los problemas sociales, en lugar de simplemente responder a los síntomas que afectan a simple vista a la comunidad. Por tanto, los proyectos deben contar con una coherencia teórica y metodológica, así como realizar una evaluación crítica de los modelos de intervención en términos de su eficacia y relevancia, en relación con la forma como abordan las necesidades y los desafíos específicos de las comunidades y los aspectos que podrían ser mejorados para promover el bienestar comunitario de manera más efectiva. (Zamanillo, 2012).

Referencias

- Aguilar Idáñez, M. J. y Ander-Egg, E. (1999). *Diagnóstico social, conceptos y metodología*. Lumen.
- Cantera Espinosa, L., Herrero Olaizola, J., Montenegro Martínez, M., Musitu Ochoa, G., Montero Rivas, M., Serrano y García, I. (2014). *Psicología comunitaria y bienestar social, septiembre 2014*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://hdl.handle.net/10609/78705>
- Castillo Cubillos, M. (2017). El papel de la participación ciudadana en las políticas públicas, bajo el actual escenario de la gobernanza: reflexiones teóricas. *Revista CS*, (23), 157-180. <https://doi.org/10.18046/recs.i23.2281>
- Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo (CLAD). (2009). *Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana en la Gestión Pública*. <https://revista.>

cigob.net/0-mayo-2011/documentacion/carta-iberoamericana-de-participacion-ciudadana-en-la-gestion-publica/

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI.

Fals Borda, O. (1987). *La investigación acción participativa y la psicología*. Conferencia Universidad del Valle, Cali, Valle del Cauca.

Hess, R. E. (1984) *Studies in Empowerment: Steps toward understanding and action*. Routledge.

Jaimes Fonseca, A. M., y González Cárdenas, S. P. (2024). *Actualización de la Política Pública de Envejecimiento y Vejez del Municipio de Duitama 2022-2031* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)]. Repositorio de la UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/60620>

Guardamagna, M. y Reyes, M. (2019). El desafío de la implementación de políticas públicas participativas para el desarrollo del territorio. *Economía, sociedad y territorio*, 19(59), 1003-1033. <https://www.scielo.org.mx/pdf/est/v19n59/2448-6183-est-19-59-1003.pdf>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Rodríguez-Edeza, M. Á. (2021). Modelo general para la creación de las políticas públicas. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, (19), 66–94. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7794117.pdf>

Velásquez, L., Alvarado Mendoza, S. Y., y Barroeta Hidalgo, V. d. V. (2021). Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades. La visión de Orlando Fals Borda. *Revista Cientific*, 6(21), 314-335. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>

Velásquez Gavilanes, R., (2009). Hacia una nueva definición del concepto “política pública”. *Desafíos*, 20, 149-187. <https://www.redalyc.org/pdf/3596/359633165006.pdf>

Zamanillo, T. (2012). Modelos de intervención en Trabajo Social. Criterios de selección para la praxis. En E. Sobremonte de Mendicuti (ed.) *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social: reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (pp. 153-174). Universidad de Deusto.